Exploración de datos censales sobre pobreza aproximada según necesidades básicas insatisfechas (NBI), en la Costa Rica actual[1]

Miguel Gutiérrez Saxe[2]

Resumen

El estancamiento de los niveles de pobreza de los noventas en Costa Rica ha sido reconocido como uno de los mayores problemas nacionales; también el superar esta situación se ha convertido en uno de nuestros desafíos más ampliamente aceptados.

Con la información de las Encuestas de hogares de propósitos múltiples y algunos módulos de éstas, varios autores e informes se han propuesto describir e indagar sobre esta situación, aunque por las características de las encuestas, esto solo ha sido posible realizarlo en forma agregada, por región o provincia, o en sus rasgos generales.

Dos condiciones nuevas cambian el panorama para los estudios: la reciente publicación del IX Censo de Población y V de Vivienda y la preparación de un indicador sobre necesidades básicas insatisfechas (NBI), construido por el INEC con información censal. Así, desde hace poco más de un mes, es posible estudiar con mayor desagregación y detalle el tema.

---

[1] Dejo constancia del aporte y apoyo de Elisa Sánchez y Natalia Morales, ambas del Proyecto Estado de la Nación, en la sistematización de información y su presentación.

[2] Proyecto Estado de la Nación. proyecto@estadonacion.or.cr

Este trabajo explora preliminarmente el tema de pobreza, aproximada por las NBI censales, para identificar algunos factores pertinentes, tales como condición de migrante, nivel educativo, zona, rama de actividad, grupos de edad, etc. También el trabajo indaga fugazmente la distribución geográfica de los hogares según las NBI.

Los hallazgos y constataciones principales sobre pobreza aproximada por NBI son:

1) Existe una concentración importante de la pobreza de los hogares y personas en algunos pocos cantones agrupables en áreas que podrían denominarse deprimidas, la mayoría de ellas en fronteras, y algunas pocas urbanas.

2) También existe una importante concentración de la pobreza en la población rural, sea ésta en cantones con predominio urbano o no.

3) Es posible sustentar una importante concentración de NBI en las ramas asociadas al sector agropecuario y al de construcción.

4) Entre los trabajadores familiares sin remuneración se presenta un muy alto nivel de NBI; le siguen a distancia los cuenta propia; en ambos casos con mucho mayor incidencia en la zona rural; entre la población ocupada es mayor la incidencia en la rama agropecuaria.

5) Existe una relación intensa e inversa entre el nivel educativo y la pobreza.

6) Los datos censales ilustran mucho mayores grados de incidencia de necesidades insatisfechas para los extranjeros que para los nacionales, especialmente cuando son más de dos NBI.

De esta exploración quedan sugeridas algunas ideas para el futuro del combate a la pobreza, según se detalla a lo largo del documento y se sintetiza al final. Aún así, quizá la conclusión más importante de este trabajo es lo radicalmente necesario que es el contar con instrumentos como los censos para conocer nuestra realidad y, también, cuán irresponsable resulta navegar por tantos años sin estos instrumentos. Después de todo el conocimiento científico requiere ser valorado y la dignidad de quienes pueden aportar para orientar las políticas públicas debe ser restablecida, tanto desde la perspectiva del reconocimiento de los jerarcas e instituciones, como desde la perspectiva de la utilidad y pertinencia de sus análisis.

Esquema

1) Limitaciones y éxitos en el combate a la pobreza en Costa Rica

2) Ventajas del uso del método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) con información censal para orientar las políticas de combate a la pobreza

3) Algunas constataciones sobre la pobreza aproximada por NBI

a. Distribución espacial

b. Nivel educativo y NBI, en general y por grupo de edad

c. Distribución por tipo de zona (rural urbana)

d. Rama de actividad económica

e. Empleo y categoría ocupacional

f. Condición de migración (extranjero o nacional).

4) Algunas conclusiones de la exploración y las políticas públicas: sugerencias de método y acción.

5) Anexos de cuadros detallados que presentan información censal sobre NBI.

Éxitos y limitaciones nacionales en el combate a la pobreza en Costa Rica

En el largo plazo, Costa Rica logró reducir la pobreza, pero se estancó en su reducción y no supo alejar a los no pobres de la pobreza, de tal forma que continúan como vulnerables. Esto tiene dos bases centrales: i) somos un país alfabetizado, pero poco educado; ii) se ha logrado estabilidad y crecimiento económico en el mediano plazo, pero ese crecimiento, centrado en la nueva economía, se ha distanciado del bienestar y la generación de empleo decente, por sus escasos encadenamientos con el resto de la economía. Conviene detallar muy escuetamente estas apreciaciones:

1) La primera medición de la pobreza en Costa Rica data de 1961. (Estado de la Nación, 1995). En aquel año, la pobreza alcanzaba aproximadamente a la mitad de los hogares. Esta cifra ciertamente es inferior al promedio centroamericano actual (54%) y ya lo era en aquel entonces. Desde otra perspectiva, la economía más pequeña de Centroamérica en 1920 era la costarricense. Nuestra producción

hoy es sólo un poco inferior a la guatemalteca, con tres veces nuestra población (Estado de la Región, 1999). Aunque no era indispensable para la producción del día, supimos como país, invertir para educar y obtuvimos varios resultados positivos. Es por esto que se puede afirmar el éxito costarricense en el combate a la pobreza.

2) La evolución de la pobreza desde 1980 hasta el 2000, según Trejos (2001), medida por ingresos (línea de pobreza), se muestra en el Gráfico 1.

3) Luego de la crisis de la deuda, que significó un incremento dramático pero relativamente breve del nivel de pobreza, el país se recuperó y continuó su avance. Sin embargo, la educación secundaria sufrió un muy serio revés y, con ella, la superación de la pobreza durante más de una década.

4) En 1991, un ajuste económico radical impactó notablemente la pobreza.

5) A mediados de los noventas el país se estancó, esto en términos del combate de la pobreza y también en el crecimiento del mercado interno. En los últimos ocho años, son pobres según línea de pobreza alrededor de un 20% de los hogares, un 24% de las personas y un 30% de los niños y niñas. Desde una medición de necesidades básicas insatisfechas, la cifra de hogares con carencias es mayor: alrededor de un 35% de los hogares (Estado de la Nación, 2001). En al menos tres regiones del país, más de uno de cada tres hogares son pobres; algunas actividades económicas, particularmente dirigidas al mercado interno (agricultura, pequeña y mediana industria, entre otras) están en franco decaimiento. Es por esto que se puede afirmar las limitaciones de los éxitos en términos del combate nacional contra la pobreza: estamos estancados y no hemos alejado a los vulnerables (poco más de un 10% de los hogares) de la pobreza.

6) En las dificultades de los años noventas para superar la pobreza, influyen tanto el deterioro educativo de la población durante la década anterior, como el desenganche fiscal y productivo de la nueva economía (alta tecnología, exportación no tradicional, zonas francas, turismo, sector financiero) con el resto de la economía. Recuérdese que las empresas privadas con menos de cien trabajadores, según los registros del régimen de salud de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), son el 98% de las empresas, que contrata al 55% de los trabajadores; las que tienen menos de 10 trabajadores son el 82% de las empresas privadas del

país. Estos desenganches productivos de las nuevas actividades con esta economía de empresas pequeñas y medianas son amplios. Su superación supone acciones afirmativas; también la recomposición de los aportes tributarios y fiscales.

7) En materia educativa, el crecimiento de la tasa bruta de escolaridad en el tercer ciclo es muy notable y desde hace algunos años alcanzó el máximo histórico (68.5%) logrado en 1980. Esto no ha sido alcanzado en la educación diversificada, en la cual se tuvo en el año 2000 una tasa de escolaridad de 46.2%, frente al 49.3% alcanzada en 1980. En la década perdida, la cobertura en secundaria o ciclo diversificado bajó entre 15 y 20 puntos porcentuales; de esta forma, la mayoría de las personas en edad de estar en secundaria no pudieron asistir, porque el país dejó de construir centros educativos por cerca de dos décadas para atenderlas, o porque las presiones económicas (imposibilidad de pagar los costos de la educación o de sacrificar una entrada temprana al mercado de trabajo) se lo impidieron. Hoy, el peso de una mayor pobreza es la consecuencia en las personas que fueron excluidas del estudio. Esto está asociado al estancamiento en la pobreza de los años noventas. Su superación supone acciones afirmativas y específicas para recuperar a esos excluidos y no generar nuevos excluidos.

8) En general, los períodos de crecimiento de la pobreza son expresión de los cambios en el ingreso de los hogares que, aunque no necesariamente muy pronunciados, sí convierten a un vulnerable (casi pobre) en pobre.

9) Por su parte, la educación se relaciona inversamente con la pobreza. Esto es, una persona con alto nivel educativo muy difícilmente puede ser pobre; una persona con bajo nivel educativo o sin instrucción muy probablemente es pobre. Por ejemplo, en Costa Rica, la probabilidad de ser pobre extremo es mucho mayor entre los que no tienen instrucción, respecto a los que tienen secundaria completa. El gráfico presenta la evidencia muy agregada de la Encuesta nacional de hogares (Gráfico 2).

10) También en general, el combate a la pobreza tiene múltiples componentes, todos ellos visibles y con aportes de interés en la experiencia costarricense. Un esquema para el combate a la pobreza debe ubicar i) acciones de mejoramiento humano (típicamente, saneamiento ambiental, educación, salud, asistencia, etc); ii) acciones de generación de empleo e ingresos (con las respectivas políticas sectoriales, de crédito, asistencia técnica, etc.), y iii) otras condiciones como el entorno macroeconómico favorable, la participación ciudadana para potenciar la inversión y reducir las

filtraciones, entre ellas la corrupción, y el manejo del riesgo ante desastres.

11) Una particularmente interesante contribución costarricense al combate a la pobreza es el diseño de políticas universales, con contribuciones focalizadas, como el régimen no contributivo de la CCSS o, en otro tiempo, el bono familiar para la vivienda. Las acciones universales con aportes focalizados no segregan a los beneficiarios con acciones específicas para pobres, que terminan por ser acciones muy pobres y de baja calidad. Pero aún más interesante, es la contribución del país al crear hace poco menos de treinta años, un fondo para la política social de combate a la "pobreza extrema" (FODESAF), inicialmente con importantes acciones de seguimiento asociadas (por ejemplo, encuestas de nutrición en seguimiento de programas de alimentación escolar). Más recientemente, se ha disputado el principio de flexibilidad de la distribución de los fondos, con el principio de participación en las decisiones de asignación y evaluación. El resultado difícilmente puede empeorarse: distribución presupuestaria extremadamente rígida con presencia de elementos clientelistas y de control político en su asignación.

Desde la perspectiva que nos brinda el conjunto de apreciaciones anteriores, surgen dos cuestiones: una, relativa a la necesidad y conveniencia de desagregar y entender mejor las características de la pobreza en nuestro país y, otra, relativa al diseño de políticas públicas de combate a la pobreza y su evaluación, en un contexto de estancamiento de la pobreza y del mercado interno del país. ¿Cómo desagregar y entender mejor la pobreza y los programas para combatirla? El censo del 2000, así como la construcción de la variable sobre necesidades básicas insatisfechas permite resolver, sin tener que detenerse en la desagregación más que por el respeto a la intimidad y la singularidad de la información.

Ventajas del uso del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) con información censal para orientar las políticas de combate a la pobreza

En ausencia de los resultados de un censo de población y vivienda, en los últimos años se ha utilizado la información proveniente de la Encuesta de hogares de propósitos múltiples que realiza el INEC cada año. Esta Encuesta ha suministrado información sobre ingresos de los hogares, para medir pobreza por medio del método de Línea de pobreza y, recientemente, para calcular la variable sobre NBI en forma agregada (Estado de la Nación, 2001). Afortunadamente, la realización del IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda en el año 2000, permitió la construcción de la variable sobre NBI, como método alterno para medir pobreza, además aplicable muy desagregadamente.

Pero, ¿cuál es la relación de las NBI y otras mediciones de pobreza basadas en ingresos? En particular, ¿se pueden usar las NBI para profundizar sobre la Pobreza y rediseñar políticas públicas de combate a la pobreza en Costa Rica?

El método de Línea de pobreza, además de presentar problemas en su definición por el tipo de razonamiento utilizado, también manifiesta problemas en la variable de ingreso utilizada, ya que cerca de un 25% de los hogares no suministran información del ingreso. En estas circunstancias no todos los hogares pueden ser clasificados en las categorías de la Línea de Pobreza, a lo que deben agregarse los problemas de confiabilidad del dato, originado en la declaración del miembro del hogar que responda la encuesta. Sumado a esto, observaciones señaladas por algunos expertos[3], apuntan a que la pobreza medida con este método, supone que en el hogar se utiliza únicamente el ingreso para satisfacer necesidades básicas, supuesto no muy exacto, ya que en la realidad se presentan muy variadas circunstancias por las que un hogar o persona prefiere sacrificar su ingreso para satisfacer una necesidad considerada como básica (educación, servicio a la comunidad, trabajo en el hogar, etc.).

Al ser un método directo, NBI permite referirse al consumo efectivamente efectuado y no solo a la posibilidad de realizar el consumo. En este sentido también trae a cuento que la pobreza es un fenómeno multidimensional, en el que la definición de lo que se quiere medir afecta la magnitud de lo que finalmente se mide y también los sectores o grupos de personas que quedan clasificados. CEPAL (2001) advierte que debe tenerse mucho cuidado en la selección de una definición de pobreza y que ésta debería estar relacionada con el tipo de política que se desee implementar. Si se quiere –enfatiza CEPAL- atacar el problema de desnutrición entre los pobres, por ejemplo, lo más indicado es utilizar indicadores nutricionales o antropométricos. En cambio, estos indicadores serán menos apropiados que el ingreso, cuando se quiere identificar a aquellos con una menor capacidad de realizar consumo.

La utilización de la información del Censo de Población, como se dijo, permite estudiar con mayor desagregación y detalle el tema de la pobreza a través de método de NBI, por el hecho de que es posible analizar la carencia de una o más necesidades materiales básicas a un nivel de desagregación de segmento censal. Este método facilita identificar grupos objetivo hacia los cuales se orientarán las políticas de mejoramiento de

[3] Céspedes, Víctor Hugo y Ronulfo Jiménez, 1995. La pobreza en Costa Rica. San José, Academia de Centroamérica.

sus carencias específicas. Por otro lado, el nivel de detalle que permite la información censal, facilita el diseño de políticas universales con contribuciones focalizadas, orientadas a estos grupos objetivo. Pero –conviene recordar- el método de NBI presenta dificultades para sintetizar en un solo indicador las diversas necesidades de una población, por esta razón el método sugiere la identificación de una o más carencias y enfocar las políticas de combate a la pobreza en ese sentido.

Por otro lado, el método de NBI se basa en la carencia de las necesidades materiales básicas que son definidas de acuerdo con la disponibilidad de información de forma más amplia y precisa que una declaración de ingreso del hogar. En el caso de Costa Rica, la variable sobre NBI (Trejos, 2002) fue construida considerando los siguientes componentes y dimensiones:

1) acceso a albergue digno, en el que se incluyen la calidad de la vivienda, el hacinamiento y el acceso a electricidad para alumbrado en la vivienda;

2) acceso a una vida saludable, que contempla un conjunto de variables relacionadas con infraestructura física sanitaria;

3) acceso al conocimiento, relacionado con el acceso y el logro educativo y

4) acceso a otros bienes y servicios, esto medido por características de los perceptores de ingresos de los hogares.

Los métodos utilizados para medir pobreza tienen sus ventajas y desventajas. No se trata aquí de entrar en una discusión sobre cuál método es el más adecuado, sino más bien sugerir un camino por seguir que coseche resultados positivos a corto y mediano plazo. De esta manera, el desarrollo de esta ponencia orienta la discusión sobre la identificación de las carencias hacia la cual dirigir esfuerzos de combate a la pobreza. En este sentido, el enfoque del trabajo hace factible agregar dos ventajas: por un lado la posibilidad de desagregar por tratarse de información censal y, por otro, el contar con un método directo que emplea necesidades básicas con cierta amplitud, que pueden ser combinadas en forma múltiple. Se advierte, sin embargo, que por tratarse este trabajo de una exploración con información limitada, no se emplean a fondo ambas ventajas.

Algunas constataciones sobre la pobreza aproximada por NBI censal

La información recogida en el IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda realizado en el año 2000, admitió la construcción de la variable

NBI. Como se dijo, esta variable permite clasificar los hogares de acuerdo con la carencia de cuatro necesidades básicas, de esta manera se puede conocer cuántos hogares tienen una de las cuatro carencias o bien una combinación de ambas.

El análisis de esta variable, permite afirmar que un 36,1% de los hogares presentan una o más carencias de un total de 959.144 hogares a nivel nacional. Si consideramos sólo los hogares con alguna carencia tenemos que un 67,2% presenta una de las carencias mientras que un 32,8% tiene dos o más NBI.

El Gráfico 3 muestra con claridad una fuerte concentración de las carencias en las necesidades básicas asociadas al saber. Así, la NBI asociada al saber es con mucho la de mayor frecuencia, las combinaciones de NBI, sean dos o tres, tienen una mayor frecuencia si tienen el saber en su combinación. La única excepción es cuando se combina con albergue. Solo la combinación de NBI albergue-higiene supera a la combinación albergue saber. Esta relación queda reforzada por las salidas de la matriz de correlación entre la variable carencias y la variable secundaria o menos para cada cantón pues muestra una correlación de 0,862, mientras que la correlación con otras variables como porcentaje de cuenta propia y desocupación son moderadas 0,573 y 0,423 respectivamente.

Esto sugiere claramente la relación entre pobreza y carencia educativa, un 42% del total de hogares con al menos una carencia tienen asociado el componente saber, esto quiere decir, que este porcentaje de hogares contienen miembros entre 7 y 17 años que no asisten a la educación regular o que asisten pero tienen un rezago igual o superior a los dos años. Los cantones con más de 10% de hogares que tienen esta carencia son: Grecia, Alfaro Ruiz, Poás, Oreamuno, Paraíso, Naranjo, Alajuelita, El Guarco, Valverde Vega, Alvarado, Jiménez Garabito, San Carlos, Tarrazú, Corredores, Pococí, Guácimo, Pérez Zeledón, Siquirres, Parrita, Coto Brus, León Cortés y Sarapiquí, en su mayoría cantones con una alta concentración de actividades agrícolas y de zona rural.

Los cantones con un 50% o más de hogares con al menos una carencia son Pérez Zeledón, Siquirres, Parrita, Hojancha, Acosta, Coto Brus, Turrubares, León Cortés, Nandayure, Golfito, Matina, Guatuso, Sarapiquí, Osa, La Cruz, Buenos Aires, Talamanca, Upala y Los Chiles; estos dos últimos con un porcentaje de hogares con una o más carencias que superan el 70%.

Por otro lado, más del 50% de la población con 5 años o menos de escolaridad muestran al menos una carencia, este porcentaje desciende al 32,2% para la población con escolaridad entre 6 y 11 años mientras que,

el 10,5% de la población con 12 o más años de escolaridad presentan al menos una NBI.

Además de hogares, esta ponencia también hace referencia a la población mayor a 18 años, pues se pretende identificar aspectos relevantes para las políticas públicas educativas o de generación de empleo. Aislar las situaciones propias de la población que actualmente participa o está en edad de participar en el sistema educativo o que es inactiva en razón de su edad, es muy relevante para algunos efectos de gran importancia. Sin embargo, para los efectos de esta exploración se consideró conveniente concentrar el análisis en el grupo de personas mayores de 18 años y dejar las consideraciones del grupo menor de 18 años en el marco del análisis de los hogares.

En el presente trabajo se exploran los primeros resultados de NBI por cantón, aún sin contar con esta importante variable para los distritos. Ciertamente, nuevas, mejores y más desagregadas estimaciones de las NBI aportarán a una mejor comprensión de quiénes son los pobres, dónde habitan, qué características educativas y de inserción al mercado de trabajo tienen, etc. Por lo pronto, los primeros resultados de este cálculo de NBI dan una aproximación promisoria en lo que al rediseño de políticas públicas se refiere.

De la base de datos del censo se construyó una base simplificada a nivel de cantón. Esta base de datos condensa información sobre rama de actividad, zona, nivel de instrucción, condición de actividad, migrantes externos entre otras variables.

Se aplicó un análisis de Cluster a esta base de información, la cual permitió clasificar los cantones en cinco grupos. Un ordenamiento de la base por Cluster, sugirió una alta concentración en el grupo 5, de cantones con un porcentaje de actividad agrícola de sus pobladores superior al 43% y en un panorama de cantón con población rural que oscila entre el 70% y el 92%, altos niveles de NBI y personas con secundaria incompleta o menos. Contrariamente al grupo 1, que presenta porcentajes de actividad agrícola de la población inferiores al 7%, en cantones mayoritariamente urbanos y bajos niveles de carencias o NBI.

A continuación se aborda, uno a uno, un conjunto de asuntos y exploraciones relevantes. Los principales hallazgos relativos a NBI apuntan a:

1) Concentración en cantones fronterizos, áreas deprimidas y algunas urbanas.

2) Vínculo muy estrecho entre educación y pobreza, además, estancamiento en las condiciones educativas según grupo de edad

3) Zona rural y ruralidad asociadas a incidencia de las NBI.

4) Muy fuerte concentración en ramas de actividad agropecuaria y de construcción.

5) Una concentración de carencias en familiares sin remuneración y cuentas propias rurales; también entre asalariados rurales.

6) Los extranjeros en clara desventaja.

Distribución espacial de las carencias: concentración en cantones fronterizos, áreas deprimidas y urbano marginales.

Basta con ordenar los cantones por incidencia de las NBI, sea por una NBI o por dos o más NBI, para percatarse de que hay importantes concentraciones en los cantones fronterizos con otros países y en algunas pocas áreas deprimidas. Por ejemplo, en cuanto a 2 o más NBI, los cantones fronterizos tienen incidencias de tres y cuatro veces respecto al promedio; siendo el promedio nacional de 2 o más NBI de 11.9%, Upala (40.5%), Los Chiles (46.9%), Guatuso (27.1%), Sarapiquí (30.5%), La Cruz (39.0%), Osa y Golfito (31.5% y 27.9% respectivamente) y Talamanca (39.7%) presentan valores dos, tres y, en algún caso, cuatro veces ese promedio. Adicionalmente se puede citar a Nicoya (20.7%), Nandayure (22.7%), Acosta (21.8%), Turrubares (22.1%). Esto puede verse con cierto detalle en el Cuadro Anexo 1, el que presenta la distribución espacial de la población, por cantones, ordenada según la incidencia de 2 o más NBI.

Pero no sólo se trata de altos niveles de incidencia, sino también de importantes concentraciones absolutas de población con NBI. En referencia al mismo ordenamiento de los cantones por 2 o más NBI, en alrededor de 30 cantones, por lo general fronterizos, que tienen cerca de una cuarta parte de la población, se concentran el 36.9% de los que tienen al menos 1 NBI, y el 49.8% de los que tienen 2 o más NBI.

Seguramente, el contar con una desagregación por distrito o por segmento censal nos permitiría localizar también unas pocas áreas urbano-marginales con importantes concentraciones de población con NBI, así como áreas deprimidas, lo mismo que precisar localidades específicas.

El potencial orientador de las políticas de combate a la pobreza de esta constatación es muy amplio. Esta identificación es particularmente importante porque abre la posibilidad de diferenciar políticas de combate a la pobreza por área o región geográfica. Una concentración de esfuerzos,

con la posibilidad de diferenciar acciones y coordinar acciones estatales en torno a objetivos socio-económicos complejos sobre esta base geográfica, puede ser precisamente la diferencia en cuanto a tener logros en su reducción con una mayor eficacia.

Otro asunto de la mayor importancia, que con el actual nivel de desagregación disponible no es posible atender, es el cruce de algunas variables. Particularmente el cruce de lo territorial con la rama de producción, de ser posible con mayor desagregación, posiblemente permitiría llegar a conclusiones en el diseño de las políticas públicas, tales como la orientación de esfuerzos de combate a la pobreza, en relación con el crédito, la asistencia técnica, la reconversión productiva, la revisión de negociaciones de tratados internacionales, etc.

Nivel educativo y NBI: vínculo muy estrecho entre educación y pobreza, además, estancamiento en las condiciones según grupo de edad.

La relación NBI y años de instrucción ha quedado esbozada en general con anterioridad en este trabajo, con información generada por la Encuesta de hogares (INEC, 2000). La información censal reafirma la apreciación y la precisa. En efecto, en el Gráfico 4 se puede visualizar la relación general entre años de instrucción y la incidencia de al menos una NBI. Los individuos sin instrucción en un 67,6% tienen al menos 1 NBI, mientras que los que tienen más de 15 años registran niveles inferiores al 10%. Por cierto que al concluir la primaria se presenta una fuerte reducción de la incidencia de las NBI, pues desciende de un 54,5% a un 39,8%, cerca de quince puntos porcentuales con tan solo un año adicional de escolaridad.

Esta apreciación puede hacerse con mayor precisión, al analizar la incidencia de las NBI por condición de actividad según el nivel de instrucción. Para cualquier condición de actividad (ocupados, desocupados o inactivos) se puede encontrar un relación inversa entre el nivel de instrucción y NBI. A menor instrucción, mayor incidencia; a mayor instrucción, menor incidencia. La diferencia de incidencia de 2 o más NBI entre los que no tienen instrucción y los que tienen 19 años de instrucción es de 100 a 1.

Los desocupados ciertamente tienen una incidencia de NBI mayor, pero en términos de la tendencia esta es semejante: inversa y muy sensible a la reducción de NBI al tener mayor nivel de instrucción. Entre los inactivos se presenta una tendencia semejante a los ocupados. Esto puede verse en el Gráfico 4.

También se pueden observar cortes y acumulaciones al final de los ciclos de la educación, lo que puede sugerir comportamientos culturales que

asocian el logro educativo suficiente a la primaria completa, el tercer ciclo o el ciclo diversificado. Esto en el gráfico siguiente puede visualizarse en los saltos en las observaciones.

Ahora bien, esta situación puede descomponerse por grupos de edad. El Gráfico 5 muestra la composición porcentual de diferentes grupos de edad (por lo general de cinco años) en el que se puede encontrar un estancamiento para los grupos que van desde los 22 a los 42 años. La población mayor de 47 tiene un perfil educativo inferior, y la población de 18 a 23 años tiene un perfil ligeramente superior. Esto responde a los esfuerzos nacionales por incrementar la cobertura educativa, suspendidos en los años ochentas y parte de los noventas y retomados a partir de la segunda mitad de los noventas.

En materia de las políticas públicas es importante aclarar dos cosas: por un lado, los impactos en la pobreza de los esfuerzos educativos recientes, están por venir y serán de importancia pero en el largo plazo; la pérdida de cobertura en secundaria y el estancamiento educativo de las generaciones perdidas en los ochentas y noventas, sólo será posible recuperarlas mediante acciones educativas orientadas a esos sectores, lo que sí podría repercutir de inmediato en superación de la pobreza.

Distribución por tipo de zona; lo rural y la ruralidad asociadas a incidencia en NBI

Desde la perspectiva de la medición de hogares, la incidencia de NBI es claramente mayor en la zona rural: Poco menos del doble de los hogares urbanos, los hogares rurales tienen al menos una NBI o 2 o más NBI, como puede apreciarse en las cifras absolutas y relativas del Cuadro 2.

En el Cuadro 2 del anexo se presenta la población con 18 años y más en hogares particulares por zona y NBI según provincia y cantón. Como es conocido, en términos generales, existe una incidencia mayor de la pobreza en las áreas rurales. Esto se confirma con los datos censales. Según los datos del censo comentados, al agrupar los cantones predominantemente rurales y los predominantemente urbanos, en los primeros existe una incidencia superior a vez y media de la población con una NBI y superior a dos de la población con dos o más NBI.

Lo que no es tan conocido es la relación entre el grado de ruralidad de un cantón, medido por el porcentaje de la población mayor de 18 años que es rural, con las NBI. Un modelo sencillo de regresión que relaciona la ruralidad con 1 NBI y con 2 o más NBI tiene un $\mathbf{r^2}$ de 0.618 y de 0.427 respectivamente. Los grados de explicación que ofrece esta relación tan simple son muy elevados, tratándose de una sola variable y

principalmente en el caso de 1 NBI. Esto puede ser apreciado en el Gráfico 6, un diagrama de dispersión que presenta esta relación.

Las diferencia de NBI entre el sector urbano y rural son muy notables. Si bien la zona rural tiene una población de mayores de 18 años inferior a la del sector urbano, cerca de dos veces de la población mayor de 18 años con 2 o mas de NBI vive allí (89,927 urbanos y 177,599 rurales). Pero, esta relación es distinta para la población mayor de 18 con 1 NBI según habiten en la zona urbana o rural: los números absolutos de población con 1 NBI son muy semejantes, lo que da una incidencia de 1 NBI también mucho mayor en la zona rural.

Esta característica de ruralidad reafirma la apreciación sobre el potencial orientador de las políticas públicas, que tiene una información más desagregada como la que comenta este artículo; permite también introducir consideraciones según actividad económica a las que están asociadas las NBI, como se hará más adelante en este trabajo.

Ya se dijo que la incidencia mayor de las carencias es en la zona rural. Conviene ahora detallar la incidencia de las NBI según zona. Para mostrar estas brechas, el Gráfico 7 presenta la incidencia de 2 o más NBI para la población mayor a 18 años por años de estudio y zona. La incidencia mayor de las carencias en la zona rural queda aquí también ilustrada de manera impresionante. Además es notable la reducción de la incidencia de las carencias (2 o más NBI) en los primeros 6 años de escolaridad en la zona rural, que contrasta con una identificable rigidez en la zona urbana en ese tramo. Así, para la población rural un incremento de un año de escolaridad aún sin concluir primaria, puede significar alejarse significativamente de la probabilidad de tener 2 o más NBI. En particular, nótese el salto que significa pasar de no tener instrucción a tener un año de instrucción en la zona rural. Por su parte, en la zona urbana, no se reduce en mucho la incidencia de tener 2 o más NBI al incrementarse la escolaridad en los primeros años. También llama la atención el salto que se presenta al concluir primaria, en detrimento a su continuidad en el sistema educativo. Esto pareciera un rasgo cultural común a ambas zonas y entre los carentes de NBI.

Ahora bien, al analizar el Gráfico 8, que relaciona nivel educativo con incidencia de 2 o más NBI exclusivamente para la zona urbana se encuentran algunos elementos de interés: Para la población con bajo nivel de instrucción, existe una importante brecha en la incidencia entre desocupados y ocupados y entre estos y los inactivos. Los inactivos tienen los grados más bajos de incidencia, lo que pareciera corresponder con mejores y mayores grados de registro de los activos. Pasados los seis años de escolaridad las brechas tienden a disminuir y a anularse, con excepción

de los desocupados, que mantienen brechas de incidencia importantes, en el tanto su escolaridad sea inferior a secundaria completa.

Por su parte, el Gráfico 9 muestra la relación entre nivel educativo y la incidencia de 2 o más NBI exclusivamente para la zona rural. La zona rural tiene también sus rasgos propios:

1) La población mayor a 18 años sin instrucción tiene semejante nivel de incidencia de 2 o más NBI, sean ocupados o desocupados, lo mismo para el nivel educativo de 3 años.

2) A partir del tercer año de educación, la brecha de incidencia tiende a ampliarse por supuesto que en detrimento de los desocupados.

3) Los inactivos rurales, a diferencia de los de la zona urbana, a partir de los 3 años de escolaridad, no presentan diferencias respecto a los desocupados muy notables en cuanto a incidencia de 2 o más NBI.

Rama de actividad económica: muy fuerte concentración en ramas de actividad agropecuaria y de construcción.

El Cuadro 3 presenta la información de la población ocupada de 18 años y más en hogares particulares por zona y NBI, según rama de actividad.

Aunque los datos son agregados, la concentración de la población ocupada mayor de 18 años con al menos dos NBI en el sector agropecuario es muy mayoritaria. Tan solo en la rama de agricultura y ganadería se encuentran 58 627 ocupados con 2 o más NBI de los 118 598 totales con 2 o más NBI; esto es que la mitad de los ocupados con 2 o más NBI trabajan en la rama de agricultura y ganadería, a pesar de que los ocupados de esta rama son apenas un 18% de los ocupados totales. También en esta rama una proporción baja de los ocupados no tienen NBI, cerca de un 43% de los ocupados. Dicho en otros términos, esta rama es la que presenta una mayor proporción de ocupados con al menos 1 NBI, cerca de un 57%. Solo otras ramas (pesca, extracción en minas y canteras, construcción) con una escasa cantidad de ocupados presentan situaciones tan graves como las descritas. Esto contrasta con las proporciones relativamente bajas como la industria manufacturera (28,3% con al menos una NBI), enseñanza (18,9% con al menos una NBI), salud (13,0% con al menos 1 NBI), etc.

El porcentaje de la población ocupada mayor de 18 años con al menos una NBI se presenta en el Gráfico 10. Las concentraciones comentadas pueden ser observadas a simple vista.

Estas concentraciones sugieren problemas en las retribuciones de los ocupados del sector, sean estos asalariados o no, aunque el análisis

detallado quede para un estudio posterior a esta exploración. Lo que queda también sugerido por estos datos, es la conveniencia de establecer una política de retribuciones diferenciada por ramas de actividad económica, como parte de las políticas de combate a la pobreza nacionales. Conviene además dejar planteado el bajo reconocimiento del aporte de trabajo femenino en el mundo rural y la necesidad de actuar en este sentido.

Empleo y categoría ocupacional: concentración de carencias en familiares sin remuneración y cuentas propias rurales; también entre asalariados rurales.

El Cuadro 4 presenta la información sobre NBI en relación con la categoría ocupacional. Lo primero que salta a la vista es la concentración de NBI entre los familiares que no reciben pago, notable en el sector urbano, pero impresionante en el rural: casi el 73% de la gente trabajadora familiar sin remuneración, está en condición de carente y un 43% con 2 o más NBI. Los cuenta propia, por su parte, superan sistemática y significativamente el promedio general nacional. Los asalariados tienen un comportamiento en general semejante al promedio, aunque llama la atención lo elevado de la incidencia de NBI en el sector rural. Los patronos, a su vez están por debajo de la media nacional, cerca de 10 puntos porcentuales por debajo del promedio si se analiza al menos 1 NBI.

Al examinar con detalle, agrupando los 10 cantones con mayor incidencia de NBI (más deprimidos) y los 10 de menor incidencia de NBI (menos deprimidos), las diferencias se acentúan. El Cuadro 5 presenta la información para los cantones más deprimidos y el Cuadro 6 para los cantones menos deprimidos, por zona y según categoría ocupacional. Es importante destacar las diferencias de incidencia: los cantones más deprimidos tienen en promedio cerca de 16 puntos porcentuales de población con NBI por arriba de los menos deprimidos en sus espacios urbanos y, cerca de 38 puntos porcentuales en sus espacios rurales.

Propiamente en los cantones más deprimidos (Cuadro 5), se presentan diferencias de incidencia relativa de las NBI entre lo urbano y lo rural de enorme importancia, tanto entre los patrones (22 puntos porcentuales), como entre los asalariados (30 puntos porcentuales), los cuenta propia (37 puntos porcentuales) y entre la gente de trabajo familiar no remunerado (27 puntos porcentuales). Es muy notable que tan solo un 17% de los trabajadores familiares sin remuneración no tengan carencias en la zona rural.

En lo que se refiere a los cantones menos deprimidos (Cuadro 6), las diferencias en la incidencia de NBI son también importantes aunque de menor magnitud. Así, los patrones (cerca de 9 puntos porcentuales), los

cuenta propias (10 puntos porcentuales), los asalariados (12 puntos porcentuales) y los familiares sin remuneración (27 puntos porcentuales) presentan incidencias distintas; en promedio la diferencia de incidencia es de cerca de 12 puntos porcentuales. En los cantones menos deprimidos, alrededor de un 76% de la población mayor de 18 años no es carente en la zona urbana y un 58% en la zona rural.

Esto reafirma algunas cosas conocidas pero quizá un tanto olvidadas en las acciones de combate a la pobreza: es necesario encontrar una dinámica económica favorable para lograr incidir en su reducción.

Condición de migración (extranjero o nacional): los extranjeros en clara desventaja.

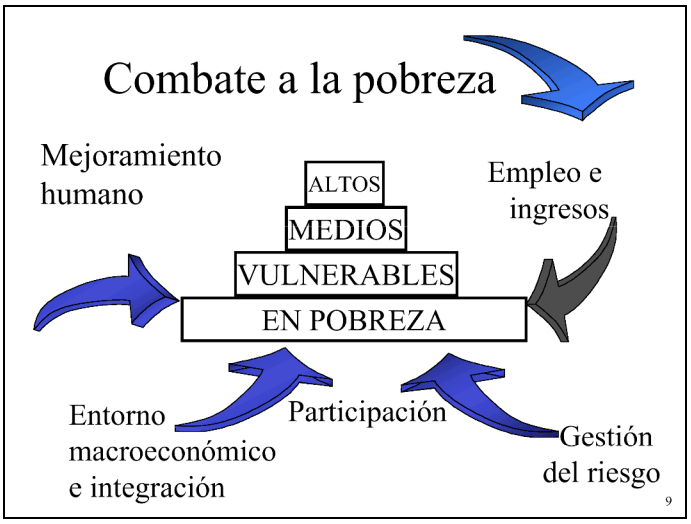
En el Cuadro Anexo de la población de 18 años y más en hogares particulares por zona y NBI por condición de migrante y grupos de edad, pueden localizarse diferencias de incidencia de mucha importancia: en promedio cerca de 15 puntos porcentuales de incidencia separan a los nacionales (33,8%) de los extranjeros (48,2%) cuando se trata de al menos una NBI. Esta brecha promedio es mayor si se trata de 2 o más NBI pues los nacionales en promedio tienen 10,2% y los extranjeros 22,9%. Ciertamente la incidencia de alguna NBI rural entre extranjeros (66,9%) es mayor que la que corresponde a la urbana (22,9%). Pero es propio que la incidencia de 2 o más NBI entre extranjeros agrupe a sectores muy amplios de ellos, particularmente en el sector rural. La otra tendencia propia entre extranjeros es una reducción de NBI de importancia conforme aumenta la edad, así, del total de extranjeros y para 2 o más NBI se pasa de una incidencia de 27,7% a 19,7% al pasar de categoría de edades. Pero este fenómeno es propio de la zona urbana y para al menos una NBI, pues en la rural y para 2 o más NBI la tendencia es hacia un leve aumento de la incidencia al incrementarse la edad. Otro asunto de enorme importancia, es que en números absolutos la mayor parte de los extranjeros y de los carentes extranjeros habitan en zonas urbanas. También hay una muy importante concentración absoluta de extranjeros con 2 o más NBI en la zona rural.

Para ilustrar la condición de los extranjeros en los cantones más deprimidos del país, se presentan en el Cuadro 7 las cifras relativas de incidencia de NBI. Baste decir que solo 1 de cada 5 extranjeros en la zona rural se escapa de ser carente y que la mayor parte de estos lo es en más de una necesidad básica insatisfecha. Es clara la conclusión sobre la necesidad de políticas diferenciadas hacia extranjeros.

Algunas conclusiones de la exploración y las políticas públicas: sugerencias de método y acción.

Al recorrer un conjunto basto de información, con algún importante grado de desagregación, se han podido ilustrar relaciones pertinentes para el diseño de políticas públicas en materia de combate a la pobreza. Estas relaciones pueden ser percibidas con cierta aureola de novedades, como suele ocurrir con todo lo olvidado. Ahora bien, en materia de combate a la pobreza, vienen a reafirmar que las acciones y orientaciones son múltiples, así como los objetivos y los instrumentos necesarios.

El anterior, viejo esquema de combate a la pobreza nos recuerda esta multiplicidad. Este sintetiza que si se quiere incidir en la pirámide social y reducir los sectores carentes, es necesario actuar por medio de acciones de mejoramiento humano, generación de empleo e ingresos y que es necesario generar las condiciones de base en materia de entorno macroeconómico e integración, de gestión del riesgo, participación social, el estado de derecho y la transparencia.



Mucho se podrá avanzar en la precisión de la política, ojalá de Estado, en materia de combate a la pobreza sobre las bases de la información censal, complementada por la información del SIPO. En todo caso, la recuperación de la dimensión desagregada nacional, con orientaciones diferenciadas por región y zona, podrá tener una cierta base común en un esfuerzo educativo, orientado hacia las nuevas generaciones y a la recuperación de algunas pasadas, y de generación de dinámica económica y social para aquellas áreas que no tienen a su favor el ser parte de la nueva economía.

Quizá convenga afirmar, que el desarrollo no es solo un asunto de lograr nuevos dinamismos, sino también de saber encadenar las viejas actividades y mantener su dinámica. Los datos censales nos ayudan precisamente a identificar algunos de estos sectores postergados, y sugieren correcciones a la política de combate a la pobreza y sus discontinuidades.

El poder analizar la riqueza de esta información, desagregada por distrito o por segmento censal, nos abre un abanico de posibles relaciones que nos identifican grupos y localidades con carencias y que son pertinentes para el diseño de políticas públicas: la población agrícola es un ejemplo, la población migrante, y un conjunto numerable de grupos vulnerables o localidades específicas entran en juego. Pero la definición de la pobreza debe estar relacionada con el tipo de política que se desee implementar, un fenómeno multidimensional no tiene una solución única, se requiere la identificación de todas y cada una de sus dimensiones para buscar soluciones marginales o en conjunto.

En este sentido, es necesario definir una fórmula que combine una solución a corto plazo con una solución a largo plazo. En el sector agrícola por ejemplo, se pueden mezclar soluciones a corto plazo como el crédito, asistencia técnica, revisión de negociaciones de tratados internacionales con soluciones a más largo plazo como la educación, encadenamientos productivos y sostenibilidad de la actividad.

Aún así, quizá la conclusión más importante de este trabajo, es lo radicalmente necesario que es el contar con instrumentos como los censos para conocer nuestra realidad y, también, cuán irresponsable resulta navegar por tantos años sin estos instrumentos. Después de todo, el conocimiento científico requiere ser valorado y la dignidad de quienes pueden aportar para orientar las políticas públicas debe ser restablecida, tanto desde la perspectiva del reconocimiento de los jerarcas e instituciones, como desde la perspectiva de la utilidad y pertinencia de sus análisis.

Bibliografía

CEPAL. 2001. *Enfoques para la medición de la pobreza*. Breve revisión de la literatura. Serie: Estudios estadísticos y prospectivos #4. Santiago, Chile.

INEC, 2000. *Encuesta de hogares y propósitos múltiples*. San José. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INEC, 2002. *IX Censo de Población y V de Vivienda*. Procesamientos varios. Inédito.

Proyecto Estado de la Región. 1999. *I Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Proyecto Estado de la Nación.

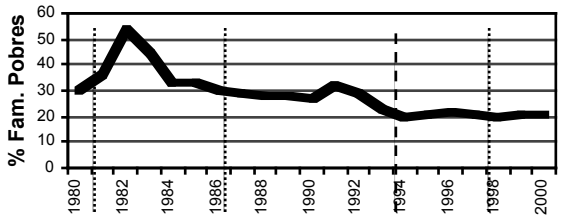
Proyecto Estado de la Nación. 1995. *I Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Proyecto Estado de la Nación.

Proyecto Estado de la Nación. 2001. *VII Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Proyecto Estado de la Nación.

Trejos, JD. 2001. *Inmigración internacional y pobreza en Costa Rica*. San José, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica.

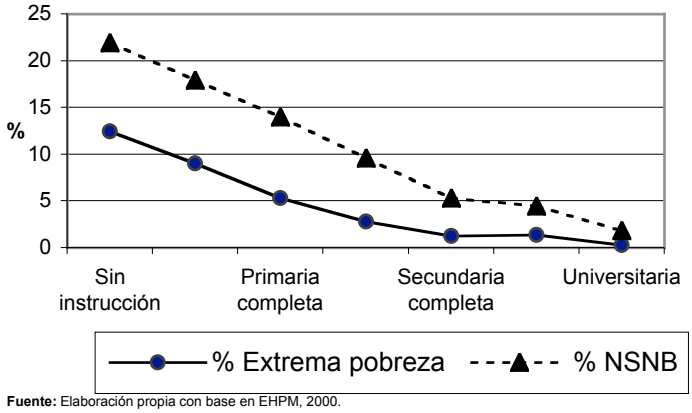
Trejos, JD. 2002. *La evolución de los hogares con carencias críticas en Costa Rica*. Inédito. San José, ponencia presentada para el VIII Informe Estado de la Nación.

Gráfico 1. Evolución de la pobreza en Costa Rica, 1980-2000



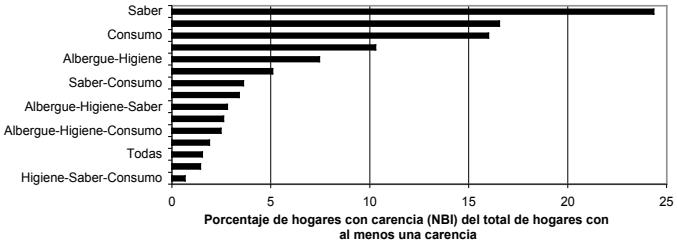
Fuente: Elaboración propia con base en Trejos, 2001

Gráfico 2. Costa Rica: Población de 18 años y más según nivel de instrucción y niveles de pobreza. Julio 2000



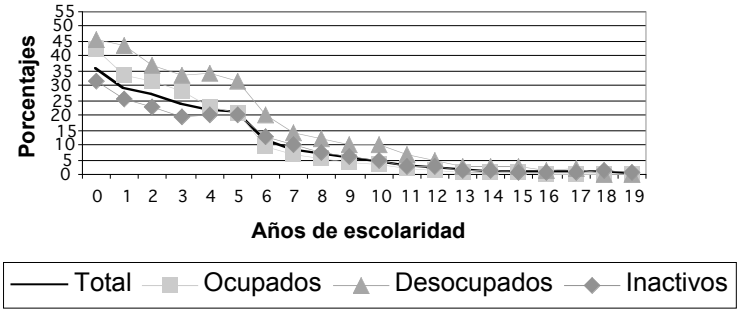
Fuente: Elaboración propia con base en EHPM, 2000.

Gráfico 3. Hogares según carencias (NBI) simples o compuestas, Censo 2000 (como porcentaje del total de hogares con al menos una carencia)



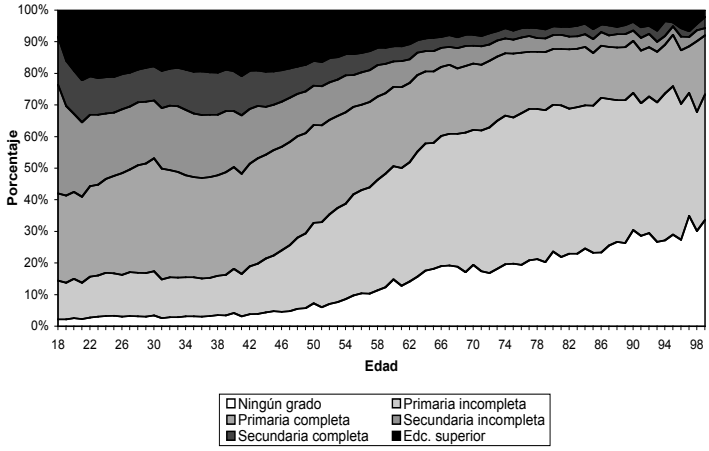
Fuente: INEC. Censo 2000.

Gráfico 4.Población de 18 años o más en hogares particulares que tienen 2 o más NBI por años de escolaridad según condición de actividad



Fuente: INEC. Censo 2000.

Gráfico 5. Población de 18 años y más en hogares particulares según nivel de instrucción por edad



Fuente: INEC. Censo 2000.

Gráfico 6. Diagrama de dispersión de Población con NBI (1 NBI y 2 o más NBI) según porcentaje de población rural

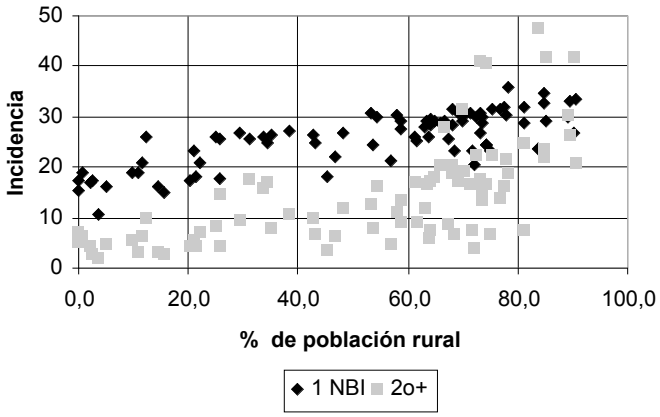
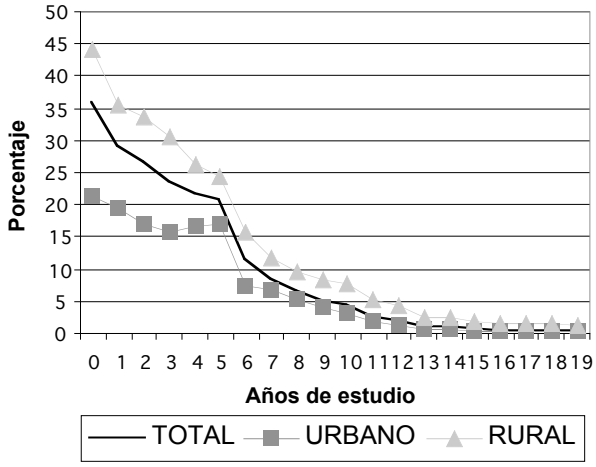
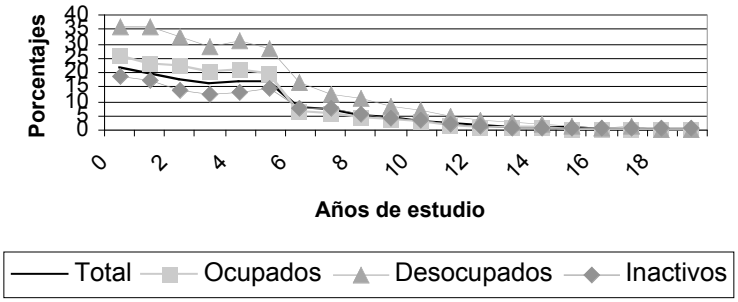


Gráfico 7. Población de 18 años y más en hogares particulares con 2 o más NBI por años de estudio según zona



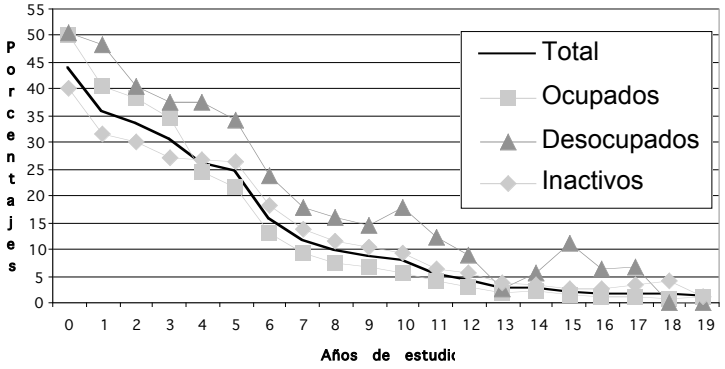
Fuente: INEC. Censo 2000.

Gráfico 8.Población de 18 años o más en hogares particulares que habitan en la zona urbana y que tienen 2 o más NBI por años de estudio según condición de actividad



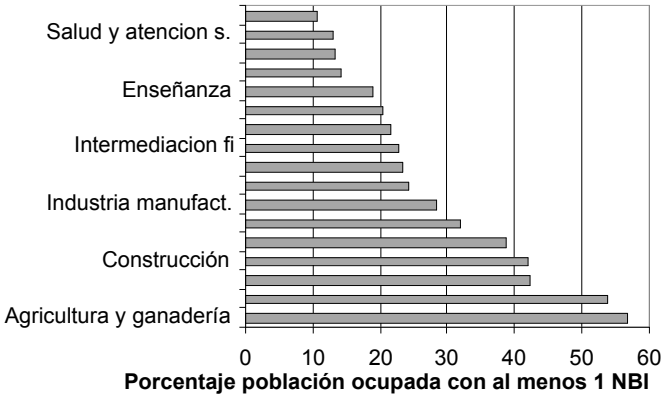
Fuente: INEC. Censo 2000.

Gráfico 9
Población de 18 años o más en hogares particulares que habitan en la zona rural y que tienen 2 o más NBI por años de estudio según condición de actividad



Fuente: INEC. Censo 2000.

Gráfico 10. Porcentaje de la población ocupada mayor de 18 años con al menos 1 NBI según rama de actividad. Censo 2000.



Fuente: INEC. Censo 2000.

Cuadro 1. Rango de porcentajes en los cantones por grupo de clasificación según algunas variables. Censo 2000

Variables	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5
Número de cantones	16	11	13	21	20
Ruralidad (%)	00 - 26	47 - 77	14 - 49	55 - 77	70 - 92
Actividad agrícola (%)	01 - 06	06 - 22	01-26	22 - 50	43 - 74
Cuenta propia (%)	14 - 19	15 - 21	17 - 24	16 - 39	14 – 40
Secundaria incompleta o menos (%)	13 - 28	22 - 44	30 - 35	35 - 52	49 – 71
Población con carencias, NBI (%)	13 - 28	22 - 44	30 - 43	33 - 57	37 - 71

Cuadro 2. Incidencia de Necesidades Básicas Insatisfechas en los hogares, por zona. Censo 2000. (absolutos y relativos)

	Total		Urbano		Rural	
Carencias	Abs	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Total	959,144	100.0	580,470	100.0	378,674	100.0
0 NBI	613,052	63.9	426,525	73.5	186,527	49.3
Al menos 1 NBI	346,092	36.1	153,945	26.5	192,147	50.7
1 NBI	232,370	24.2	116,528	20.1	115,842	30.6
2 o más NBI	113,722	11,9	37,417	6.4	76,30:	20.1

Fuente: INEC. Censo 2000.

Cuadro 3. Población ocupada de 18 años y más en hogares particulares por zona y necesidades básicas insatisfechas según rama de actividad.

Rama de actividad	Total			Urbano			Rural		
	Al menos 1 NBI	1 NBI	2 o + NBI	Al menos 1 NBI	1 NBI	2 o + NBI	Al menos 1 NBI	1 NBI	2 o + NBI
Costa Rica	387.942	269.344	118.598	183.040	141.518	41.522	204.902	127.826	77.076
Costa Rica	31,0	21,6	9,5	22,8	17,6	6,7	45,9	28,6	17,2
Agricultura y ganadería	56,9	30,9	26,0	39,9	26,3	22,7	60,2	31,7	28,4
Pesca	53,9	29,6	24,3	46,9	26,3	38,9	61,2	33,0	28,2
Minas y canteras	42,3	27,8	14,4	30,8	21,7	13,2	50,4	32,2	18,2
Industria manufacturera	28,3	22,1	6,2	25,4	20,2	7,0	35,9	27,1	8,9
Electricidad gas	20,5	16,8	3,7	15,6	13,2	2,8	32,6	25,6	7,0
Construcción	42,0	28,2	13,9	40,0	26,2	22,8	46,0	31,8	14,2
Hoteles y restaurantes	24,1	19,3	4,9	21,7	17,5	5,4	32,5	25,4	7,0
Transporte y com.	31,9	24,0	7,9	27,6	21,3	8,7	41,6	30,0	11,6
Intermediación financiera	22,9	18,9	4,0	20,4	17,1	4,2	30,7	24,5	6,2
Inmobiliaria empresarial	10,6	9,7	0,9	9,8	9,0	0,9	15,9	14,3	1,6
Adm. pública	21,5	16,3	5,2	19,3	14,8	5,6	33,0	24,2	8,7
Enseñanza	18,8	15,3	3,5	15,4	12,9	2,9	30,1	23,3	6,7
Salud y atención s.	12,9	11,4	1,6	10,5	9,6	1,0	21,3	17,5	3,8
Servicios comun. y pers.	14,1	12,4	1,7	12,5	11,3	1,4	21,9	17,9	4,0
Hogares serv.domes.	23,2	17,9	5,4	18,7	15,2	4,3	38,0	26,6	11,4
Orga. extraterr	38,8	26,7	12,1	33,9	23,3	16,1	48,7	33,6	15,0
Actividades ignorada	13,4	11,3	2,1	11,6	9,6	2,2	22,3	19,5	2,9

Fuente: INEC. Censo 2000.

Cuadro 4. Población ocupada de 18 años y más por zona y NBI y según categoría ocupacional

CATEGORIA OCUPACIONAL	TOTAL			URBANO			RURAL		
	Al menos 1 NBI	1 NBI	2 o más NBI	Al menos 1 NBI	1 NBI	2 o más NBI	Al menos 1 NBI	1 NBI	2 o más NBI
COSTA RICA	31.0	21.6	9.5	22.8	17.6	6.7	45.9	28.6	17.2
Patrono	21.3	16.8	4.5	16.2	13.5	3.2	35.0	25.5	9.5
Cuenta propia	34.9	22.9	12.0	24.2	18.7	7.3	49.4	28.7	20.7
Asalariados	30.0	21.4	8.7	22.9	17.6	6.8	44.1	28.7	15.4
Fam.sin recibo pago	59.0	27.2	31.8	29.2	22.0	10.3	72.9	29.6	43.3

Fuente: INEC. Censo 2000.

Cuadro 5. Población ocupada de 18 años y más, en los diez cantones más deprimidos, en hogares particulares por zona y NBI según categoría ocupacional. Censo 2000 (valores relativos)

Categoría Ocupacional	No tiene NBI	1 NBI	2 o más NBI	Total
Zona Urbana				
Patrono(a)	72,7	19,7	7,6	100,0
Cuenta propia	64,0	25,5	10,5	100,0
Asalariado(a)	67,2	22,6	10,2	100,0
Trabajo familiar	44,4	38,9	16,7	100,0
Total	66,6	23,2	10,2	100,0
Zona rural				
Patrono(a)	50,6	27,2	22,2	100,0
Cuenta propia	26,9	27,1	46,0	100,0
Asalariado(a)	37,7	30,7	31,6	100,0
Trabajo familiar	16,9	18,2	64,9	100,0
Total	33,5	28,7	37,7	100,0

Nota: Los diez cantones más deprimidos son: Los Chiles, Upala, Talamanca, Buenos Aires, La Cruz, Osa, Sarapiquí, Guatuso, Matina y Golfito.
Fuente: INEC. Censo 2000.

Cuadro 6. Población ocupada de 18 años y más, en los diez cantones menos deprimidos, en hogares particulares, por zona y NBI según categoría ocupacional. Censo 2000 (Valores relativos)

	No tiene NBI	1 NBI	2 o más NBI	Total
Zona Urbana				
Patrono(a)	89.23	9.90	0.87	100.00
Cuenta propia	80.62	15.51	3.87	100.00
Asalariado(a)	83.30	13.38	3.32	100.00
Trabajo familiar	75.56	20.74	3.70	100.00
Total	83.12	13.59	3.28	100.00
Zona Rural				
Patrono(a)	80.90	17.98	1.12	100.00
Cuenta propia	70.81	22.54	6.65	100.00
Asalariado(a)	71.30	23.23	5.48	100.00
Trabajo familiar	58.33	41.67	0.00	100.00
Total	71.48	23.10	5.42	100.00

Nota: Los diez cantones menos deprimidos son: Montes de Oca, Moravia, Belén, San Pablo,
Tibás, Heredia, Goicoechea, Vázquez de Coronado, Barva, San Rafael.
Fuente: INEC. Censo 2000.

Cuadro 7. Población de 18 años y más en los cantones más deprimidos, en hogares particulares por zona y NBI según nacionalidad. Censo 2000

	No tiene NBI	1 NBI	2 o más NBI	Total
Urbano				
Costarricense por nacimiento	62.50	25.52	11.98	100.00
Costarricense naturalizado	62.14	27.18	10.68	100.00
Otra	49.18	29.10	21.72	100.00
Total	61.44	25.86	12.70	100.00
Rural				
Costarricense por nacimiento	32.35	29.66	37.99	100.00
Costarricense naturalizado	18.14	30.39	51.47	100.00
Otra	20.97	27.11	51.92	100.00
Total	30.27	29.32	40.41	100.00

Nota: Los diez cantones más deprimidos son: Los Chiles, Upala, Talamanca, Buenos Aires, La Cruz, Osa, Sarapiquí, Guatuso, Matina y Golfito.
Fuente: INEC. Censo 2000.